

IMPORTANCIA ETNOGRÁFICA Y LINGÜÍSTICA

DE LAS OBRAS DEL

PADRE FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN

Memoria presentada al XX Congreso de Americanistas reunido en Rio Janeiro,

POR EL LIC. ALFONSO TORO

SUMARIO

Objeto de este trabajo.—Fray Bernardino de Sahagún y sus trabajos filológicos.—Sus escritos.—La "Psalmodia Cristiana" y el "Evangelarium".—Paradero actual de sus escritos misticos.—Importancia que tienen para la lingüística.—Opiniones de Paso y Troncoso.—Necesidad de publicar las obras de Sahagún completas.—La Historia General de las Cosas de la Nueva España.—Cuál es su carácter y verdadero valor científico.—Es ante todo una obra importante para la Lingüística y la Etnografía.—No conocemos la obra completa en español.—Edición dirigida por Paso y Troncoso.—Examen de las figuras del Códice Florentino comparado con el texto español.—Escritos atribuidos a Sahagún sin fundamento bastante.—Proposiciones para que se publiquen y traduzcan los escritos de Sahagún en lengua mexicana, y para que se recomiende al Gobierno Mexicano, se concluya la publicación de la Historia General de las Cosas de la Nueva España.

La llegada a México, recientemente, de las figuras en facsímile y con sus propios colores, copia fiel de las contenidas en los códices de la Biblioteca del Real Palacio de Madrid y de la Laurenciana de Florencia, que contiene la importantísima obra del P. Fray Bernardino de Sahagún, en mexicano y castellano, titulada: "Historia General de las Cosas de la Nueva España", despertó en mí el deseo de estudiar nuevamente el texto español conocido, teniendo a la vista las figuras, así como también el de emprender algunas investigaciones sobre los escritos del P. Sahagún. El resultado de ellas es el que tengo el honor de someter a la docta asamblea que me escucha, porque a mi entender la personalidad del célebre escritor franciscano ha sido falseada y el valor científico de su obra toda, desconocido. Muy especialmente me refiero

Anales, 4^a ép., T. II.—1.

MUSEO NACIONAL
BIBLIOTECA
MEXICO

al celeberrimo libro antes citado, que más que una obra histórica, como cree el vulgo, aún el vulgo letrado, es fuente copiosa y preciosísima de información etnográfica y filológica.

Así como Moliere decía, refiriéndose a uno de sus más reconocidos personajes, que hablaba en prosa sin saberlo, de igual suerte, y parodiando al comediógrafo francés, pudiéramos decir que el P. Fray Bernardino recogía datos para la etnografía y la lingüística, sin conocer siquiera los nombres de tales ciencias, que son de creación moderna.

*
* *

Como es bien sabido, Fray Bernardino de Sahagún, nacido quizá al finalizar el Siglo XVI, después de estudiar en la Universidad de Salamanca, profesó en el Convento de San Francisco de la misma ciudad, vistiendo el hábito de los hijos del serafín de Asís. Designado para pasar a la Nueva España, recientemente conquistada, vino con otros frailes de su orden, bajo el mando de Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, llegando a la ciudad de México el año de 1529. Se ha dicho por un distinguido escritor, ⁽¹⁾ que, destinado como estaba, a predicar el Evangelio entre los mexicanos, probablemente es que durante el viaje aprovechara el tiempo para aprender el idioma *náhuall*, ya que, con Fray Antonio venían a su cuidado varios indios nobles que había llevado Cortés a España. Tal suposición creo que carece de veracidad, ya que, estando plenamente probado tanto que Sahagún llegó a México en 1529, ⁽²⁾ como que don Pedro Moctezuma Tlacahuepan Yohualcahuatzin, hijo de Moctezuma, D. Francisco de Alvarado Matlacohuatzin, hijo de Tezozomoetzin y los demás principales mexicanos que acompañaron a Cortés, no volvieron a México, sino hasta el año siguiente de 1530, y en compañía del conquistador, si hemos de creer a Chimalpain, ⁽³⁾ es inconcuso que el buen fraile no vino en la compañía que supone Icazbalceta ni desde entonces inició su aprendizaje de la lengua mexicana. Como quiera que sea, la verdad es que, llegado a México, emprendió el estudio de ella con sumo empeño y aprovechamiento, y que hizo tan rápidos progresos, y llegó a hablarla con tal perfección, que según el testimonio de los contemporáneos, sólo podía igualársele el celeberrimo Fray Antonio de Molina, que aunque español de nacimiento, se había criado desde niño entre los indios, y fue quizá el primero que compuso un diccionario de dicha lengua. ⁽⁴⁾

1 García Icazbalceta, Bibliografía Mexicana del siglo XVI, artículo "Fray Bernardino de Sahagún."

2 Sahagún, Estudio por Alfredo Chavero.

3 Anales de Domingo Francisco de San Antón Muñoz Chimalpain Cuahlepatzin. Sixieme et Septieme Relations (1258-1612) publiés et traduits sur le manuscrit original par Remi Siméon laureat de l'Institut (p. 222 y 223).

4 Innumerables son los testimonios que tenemos de los grandes conocimientos de Sahagún en la lengua mexicana; nos bastará citar algunos documentos importantísimos.



FR. BERNARDINO DE SAHAGÚN.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

*
* * *

Era Sahagún un verdadero creyente, un hombre lleno de viva fe, que ardía en deseos de traer al redil de la Iglesia católica a los indígenas; pero a diferencia de otros de sus compañeros, que estimaban que toda clase de medios, aun los violentos, debían de usarse para convertir a los infieles, Sahagún creía que solamente un conocimiento perfecto de la religión cristiana y el convencimiento, podían producir conversiones efectivas. Para alcanzarlos no se dió punto de reposo, y trabajó incansablemente todo el resto de su vida en escribir sobre las verdades de la fe, en la lengua mexicana, y en trazar planes para el aprendizaje de los frailes sus compañeros, en la obra de la conversión. Persiguiendo estos fines, escribió Arte y Vocabulario de la lengua mexicana, doctrinas para la enseñanza de los naturales y sermonarios para el uso de los predicadores, himnos a los santos para can-

por los personajes de quienes emanan. Es el primero, una carta dirigida por don Pedro Moya de Contreras al Rey de España, en 30 de marzo de 1578, en que hablando de la Historia General de Sahagún, dice: "V. M. estime la lengua mexicana de este religioso, que es la más elegante y propia que hay en estas partes, y con el tiempo terná más calidad, porque con él se va perdiendo la propiedad y así la curiosidad de este religioso será en alguna ocasión de gran emolumento. . . ." En "El Códice Franciscano", manuscrito citado por Icazbalceta en su "Bibliografía Mexicana del siglo XVI", se encuentra una carta de un fraile franciscano, contemporáneo de Sahagún, en que se dice: "Este dicho religioso fray Antonio de Molina y otro que se llama fray Bernardino de Sahagún, son los los que pueden volver perfectamente cualquiera cosa en la lengua mexicana y escribir en ella, como lo han hecho de muchos años acá y lo hacen en el día de hoy sin cansarse. . . que entiendo que ninguno dellos calará tanto los secretos y propiedad de la lengua como estos dos que la sacaron del natural hablar de los viejos, y los mozos ya comienzan a barbarizar en ella. . ." (Esto se escribía antes del 17 de Octubre de 1569). Finalmente, el padre Betancourt, en su "Menologio Franciscano," dice: "Supo con tanta propiedad la lengua mexicana, que nadie hasta ahora le ha igualado." Además, he encontrado en el archivo de la Inquisición de México, un curioso documento (de que acompaño copia fotográfica) que muestra lo mucho en que era tenida la opinión del padre Sahagún por sus superiores; dice así: "Yllo señor. Por la prisa que me daba la fiesta de la Purificación de Nra Sra. que se acercaba y averme de hallar presente en este convento; no tuve lugar de despedirme de v. m. á quien suplico que me perdone por ello q' e yo haré pena de esa falta á los pies de v. m. qu' pase por esa ciudad qui se hace camino de una jornada que tengo propinqua."

"Lo demás es que e entendido se manda imprimir una doctrina xpiana en la lengua de los mexicanos. Lo cual es tan acertado como las demás cosas que se hacen por orden de v. m. pero aunque soi moderno en la tierra me da licia pa' tratar esto aver comunicado con los religiosos mas experimentados en el negocio indiano q' ay en ella y esp'almé con el pe' frai Bernardino de Sahag' que va tan adelante en estos nego's como todos saben. El cual ahora está por predicador d'los indios en este pueblo esto y el amor q' les tengo. Y saver quan amigos son de novedades haze advertir que por ninguna via se permitan mudar los vocablos q' ya saben y quenellos no hay falta de la doctrina con q' los con q' los han criado de patr nostr, ave maria, credo, salve regina. . como anda impreso. p. q. de hacerze novedad acerca d'ellos padecerá factura lo q' hasta agora se les a enseñado y por ventura lo ternán poco esperado q' cada día avra otra cosa nueva. y en esto no tengo dubda p. q. no tienen mas caudal. podríase enmendar si en alguna parte o partes d'illo impreso no estuviere tal y creo q' es en pocas y esto no es maravilla p. q. esta lengua esperegrina y cada día se va mas descubriendo sus obscuridades de donde se viene a hablar con más propiedad y acerca d'ellos no se echaria tanto dever la enmienda quato mudarles los vocablos buenos y p'opios y tan sabidos y bozeados cada día por sus patios y

tarse en substitución de los empleados por los indios en sus idolátricas fiestas, traducciones de los evangelios y otros pasajes de las sagradas escrituras, vidas de santos, ejercicios cotidianos, epístolas, libros de devoción, tratados teológicos y otras muchas obras místicas. ⁽⁵⁾

Esta labor enorme del P. Sahagún, cuyo catálogo minuciosamente hecho por García Icazbalceta, a pesar de no ser completo, ocupa varias páginas, puede considerarse hoy como perdida casi en su totalidad, pues no parece sino que un hado adverso hubiérase propuesto sepultar en las sombras del olvido la obra laboriosísima y fecunda del sabio misionero. Y téngase en cuenta que son los escritos del P. Sahagún casi los únicos que nos han conservado la lengua mexicana en su mayor pureza, ya que nadie como él conoció los más recónditos secretos de ella, ni nadie como él recogió los vocablos de viva voz de los indígenas, ni nadie como él tuvo la paciencia de estudiar y comparar las variantes de pronunciación y frasismo. Decíamos que no parecía sino que un hado adverso persiguiera la obra de Sahagún, y

capillas y creo no dejaría de dar turbacio y seguirse alguna pérdida en su aprovechamiento espual esto digo con voluntad d de q todo se acierte y se enmienda de quien mejor lo entendiere y pa descargo de mi conciencia. de dios a v. m. tantas y tan setas quaresmas como yo deseo de tlalmanalco 12 de hebrero 1573" "Capellan y siervo de v. m." "Fraí Xpoval" "de briviesca" — Archivo General y Público de la Nación. Ramo, Inquisición. Tomo 76. Siglo XVI. 2ª parte.

5 Los trabajos que se tiene conocimiento que ejecutó Sahagún, son los siguientes:

- I. Sermonario, descrito por Icazbalceta en la página 262, párrafo II, de su Bibliografía Mexicana del siglo XVI.
- II. Evangeliario en lengua mexicana y latina, con notas y glosario.
- III. Vida de San Bernardino, cuyo paradero se ignora.
- IV. Ejercicios cotidianos, en lengua mexicana.
- V. Manual del cristiano, en mexicano.
- VI. Doctrina Cristiana, en mexicano.
- VII. Tratado de las Virtudes Teologales, en mexicano.
- VIII. Catecismo de la Doctrina Cristiana, en mexicano.
- IX. Psalmodia Cristiana.
- X. Arte de Lengua Mexicana. Perdido.
- XI. Vocabulario Trilingüe, en mexicano, castellano y latín.
- XII. Varios tratados místicos sueltos, en lengua mexicana, que se han perdido y de los que sólo conocemos los títulos, que son los siguientes:

Declaración Parafrástica del símbolo Quicumque vult; Otra declaración del mismo, en diálogo; Pláticas para el bautismo; Lumbre espiritual; Bordón espiritual; Espejo espiritual; Espiritual y manjar sólido; Escalera espiritual; Regla de los casados; Fruta espiritual; Impedimentos del matrimonio; Los Mandamientos de los casados y doctrina para los médicos.

De todos estos numerosos escritos, se consideran totalmente perdidos los marcados con los números III, X y XII. Fueron de la propiedad del señor don Alfredo Chavero, de México, y se vendieron con posterioridad en Londres, a Quaritch; los marcados con los números I, IV, V, VI y XI, se ignora su actual paradero, y sólo se imprimieron, en vida del padre Sahagún, la "Psalmodia Cristiana y Sermonario de los santos del año", y en 1858 el Evangeliario, marcado con el número II, el que fue impreso en Milán, en vista de un códice que fue del viajero Beltrami, y está escrito en latín y mexicano, con numerosas notas.

Además de las obras citadas, se atribuyen a Sahagún: un manuscrito, conteniendo Epístolas, Evangelios y Dominicas, en lengua mexicana, con 74 hojas de texto y un índice. Este manuscrito, con capitulares bellamente miniadas en oro y colores, fue también de Chavero y fue a parar a manos del citado librero Quaritch, de Londres.

en efecto, de la larguísima lista de sus escritos, sólo dos, que se sepa, han alcanzado completos los honores de la imprenta: uno en vida del autor, la "Psalmódia Cristiana", ⁽⁶⁾ y otro al mediar el siglo pasado, el "Evangelinario", en latín y castellano, ⁽⁷⁾ y aun de esas dos obras, la primera puede considerarse como inédita ya que en la actualidad, apenas si se conoce un ejemplar completo de ella, y la segunda es conocida por un reducido número de especialistas.

La causa principal de la rareza de la "Psalmódia", además de la antigüedad de la edición, es que en tiempos posteriores al siglo XVI, los inquisidores de la Nueva España, cumpliendo con lo dispuesto por el Concilio de Trento, se dieron a perseguir y entregar al fuego cuantos libros contenían traducciones de pasajes de los Libros Santos en lenguas vulgares, y así perecieron muchos de los trabajos de los primeros misioneros.

Una gran parte de los escritos del P. Sahagún se conservaron en México hasta mediados del pasado siglo, en las bibliotecas de los conventos; pero cuando se decretó la exclaustación de los frailes y se destruyeron sus conventos, los manuscritos se esparcieron en diversas bibliotecas particulares, entre ellas la de D. José Fernando Ramírez, de donde pasaron a la de D. Alfredo Chavero, quien los vendió a Fernández del Castillo, y éste al librero Quaritch de Londres. ⁽⁸⁾

Inútil me parece, ante un auditorio tan ilustrado, el encarecer la importancia que tendría para el progreso de la filología y de los estudios americanistas en general, el recoger y publicar todos los escritos en lengua mexicana

6 "Psalmódia Cristiana y Sermonario de los santos del año, en lengua mexicana. Compuesto por el M. R. P. Fr. Bernardino de Sahagún, de la orden de S. Francisco. Ordenado en cantares o Psalmos, para que canten los indios en los areitos que hacen en las iglesias. En México. Con licencia. En casa de Pedro de Ocharte, 1585 Años."

Un ejemplar completo de esta obra acaba de vender el librero Pedro Robredo a Mr. H. Wagner en \$1,000.00 mexicanos, según se dice.

7 El Evangelinario del P. Sahagún fue descubierto en México a principios del pasado siglo, por el viajero italiano Julio César Beltrami, quien lo llevó a Europa. Dicho viajero describe el manuscrito, aunque incurriendo en graves errores, y hace muchos elogios de su autor en el libro "Le Mexique", tomo II, p. 167, que publicó en París. Ese manuscrito lo adquirió Biondelli de los herederos de Beltrami, y lo publicó en Milán, bajo el siguiente título: "Evangeliarium Epistolarium et Lestionarium Aztecum sive Mexicanum unper reperto de promptu cum præfatione—Interpretatione Adnotationibus et Glosario. Edidit Bernardinus Biondelli. Mediolani. Typis Jos Bernardoni 2m. Johannis. MDCCCLVIII."

Según la descripción que hace Beltrami del manuscrito original, es un volumen de 250 páginas, de bella caligrafía, está escrito sobre papel de maguey de la más rara belleza, tan pulido como pergamino y más flexible que el papiro, y lleva la fecha de 1532. Por esto estima Biondelli que sea ésta la primera obra escrita por Sahagún en lengua mexicana, ya que habiendo llegado en 1529 apenas tenía tres años en la tierra cuando la compuso; pero García Icazbalceta pone esto en duda.

El "Evangeliarium" contiene la traducción del latín a la lengua mexicana, no sólo de fragmentos de los Evangelios y Epístolas para todos los días y fiestas del año, sino también de otros pasajes de la Escritura: profetas, Eclesiastés, Proverbios, etc., que antes del Concilio de Trento se acostumbraba dar lectura en la misa. Lleva el libro un copioso vocabulario en latín y mexicano.

8 Véase "Bibliografía Mexicana del Siglo XVI", artículo "Fr. Bernardino de Sahagún", párrafo II.

del P. Sahagún, que puedan haberse a las manos, ya que deben considerarse como clásicos en dicha lengua. El estudio comparado de ellos con el mexicano decadente que se habla en la actualidad, nos serviría no sólo para conocer la lengua mexicana en su pristina pureza y las corrupciones que ha ido sufriendo a través de los siglos, sino también para penetrar en el alma del pueblo mexicano primitivo desentrañando su extraña psicología. Las palabras de D. Francisco del Paso y Troncoso, al iniciar la publicación de la "Biblioteca Náhuatl", vienen como de molde para apoyarla: "La lingüística, que está prestando tan buenos servicios a la prehistoria, ofrece riquísimo material a la explotación literaria. Las lenguas indígenas o no se han explotado, o lo han sido de modo insignificante. Su literatura casi no se conoce y difícilmente podrá la ciencia pronunciar su fallo acerca de la cultura de nuestros aborígenes, si desconoce su lengua, sus instituciones, sus costumbres, y todo aquello que pueda dar idea de la índole del pueblo. No tenían ellos letras, en el sentido estrecho de la palabra, durante su gentilismo, pero tenían conocimientos, y si les era difícil transmitirlos con su escritura imperfecta, cuando adquirieron la de los europeos, de ella se sirvieron para revelarnos en su propia lengua el antiguo caudal que poseían, y lo que a las claras no nos dijeran, a la lengua misma se lo podemos preguntar, que con facilidad y analizándola nos lo revelará.

"Por esto no debe desecharse de la publicación ningún escrito en lenguas indígenas, aunque parezca que su asunto no se aviene con el objeto indicado, porque la lengua, simplemente, es venero inagotable de conocimientos." (9)

Refiérome al pedir la búsqueda, publicación y traducción de los escritos del P. Sahagún en lengua mexicana, al acervo de todos ellos; aunque tengan por mira principal el contribuir a la conversión de los infieles, ya que todos ellos tratan, en conjunto, muy variados asuntos, según los peritos, en el más elegante y puro idioma mexicano.

Como es fácil comprender, labor de tal magnitud está fuera de los alcances de un particular y sólo podría emprenderla una institución oficial permanentemente como la Escuela Internacional de Arqueología o la Dirección de Antropología de la ciudad de México. Sin atreverme a señalar propiamente un programa, creo que debería comenzarse por formar una bibliografía completa de la obra de Sahagún, investigar luego el paradero de cada manuscrito, ya que muchos de ellos se ignora dónde se encuentran actualmente, y luego emprender la publicación de los textos mexicanos con sus respectivas traducciones, notas y comentarios, que se encomendarían a verdaderos especialistas en estudios de lingüística y arqueología.

Hasta aquí he hablado de la obra del P. Sahagún en general; voy ahora a tratar muy especialmente de su obra capital, de su "Historia General de las Cosas de Nueva España", que vulgarmente se estima como una obra

histórica. Creo que se ha incurrido en un grave error al considerarla de tal suerte, error debido en gran parte a que, con excepción de los arqueólogos, los más hablan de dicha obra sin conocerla o conociéndola, sólo parcial e imperfectamente.

En efecto, nada más lejos estuvo de la mente del P. Sahagún, al escribir su libro, que el hacer una historia o crónica de lo ocurrido en la Nueva España, sino que, encendido en el fuego del apostolado, deseoso de ser útil, tanto a los indígenas idólatras como a los predicadores del Evangelio, quiso, ante todo, averiguar lo relativo a la religión y superstición de los naturales; pero luego se dió cuenta que para esto le era indispensable el conocimiento profundo de su lengua y de sus usos y costumbres; porque la religión mexicana a todo se mezclaba; porque como decía el P. Durán en su notabilísima obra "Historia de las Indias de Nueva España": idolatran (los indios)... en los *mitotes*, en los mercados, en los baños y en los cantares que cantan, lamentando sus Dioses y señores antiguos, en las comidas y banquetes y en el diferenciar de ellas, en todo se halla superstición y idolatría; en el sembrar, en el coger, en el encerrar en las trojes, hasta en el labrar la tierra y edificar las casas, y pues en los mortuorios y entierros, y en los casamientos y en los nacimientos de los niños, especialmente si era hijo de algún señor, eran extrañas las ceremonias que se hacían, y donde, sobre todo, se perfeccionaba, era en la celebración de las fiestas: finalmente, en todo mezclaban superstición y idolatría, hasta en irse a bañar al río tenían los viejos puesto escrípulo a la república, si no fuese habiendo precedido tales y tales ceremonias, todo lo cual nos es encubierto por el gran secreto que se tienen y para averiguar y sacar a luz algo de esto, es tanto el trabajo que se pasa con ellos, cuanto experimentará el que tomare la misma empresa que yo, y alcabo descubriría de mil partes, la media.⁽¹⁰⁾

Éstas y no otras fueron las razones que impulsaron al P. Sahagún a emprender conjuntamente el estudio de la lengua mexicana con el de los usos, costumbres, religión y supersticiones de los antiguos mexicanos, tomando apuntes y formulando cuestionarios, sobre cuanto consideraba encaminado a alcanzar el fin que se había propuesto.

Por el mismo Sahagún sabemos que para 1537 estaban escritos los seis primeros libros de su Historia,⁽¹¹⁾ o sea los que tratan de los dioses, fiestas religiosas, leyendas cosmogónicas, astrología, agüeros, oraciones y parlamentos.

Éstos trabajos importantísimos para la ciencia, entonces sólo se estimaban por lo que pudieran redundar en beneficio de la propagación de la fe, y por esto Fray Francisco Toral ordenaba a Sahagún, en 1557, bajo santa obe-

10 "Historia de las Indias de Nueva España", página 71 del T. II.

11 En efecto, al final del Libro VI de la "Historia General de las Cosas de la Nueva España" se encuentra una nota que dice: "Fué traducido en lengua española por el dicho P. Fr. Bernardino de Sahagún, después de treinta años que se escribió en la lengua mexicana, en este año de 1577." Lo que nos hace ver que ya en 1547 estaba escrito por lo menos el Libro VI, si no es que éste y los anteriores, como parece más probable.



diencia, que escribiera en lengua mexicana "cuanto le pareciera ser útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan." (12)

Con esta autorización, pudo Sahagún entregarse de lleno a recolectar los materiales que debía comprender su obra magna, verdadera enciclopedia de los conocimientos alcanzados por los mexicanos antes de la conquista.

Con una inteligencia poco común y una amplitud de criterio rara en la época de intransigencia en que vivían, se valió de los mismos caracteres de los indígenas para propagar la fe cristiana, y así Boturini lista en su catálogo (13) una doctrina en papel europeo, en figuras y cifras, obra de Sahagún.

Era éste, a lo que parece, muy partidario de lo que en los modernos tiempos se ha llamado enseñanza objetiva, y así, además de acompañar algunos de sus escritos de numerosas figuras, dibujados por los indios sus discípulos, parece que fue uno de los iniciadores de las representaciones escénicas de pasajes de la Sagrada Escritura en lengua mexicana.

En contacto constante con los naturales, como misionero, conociendo su lengua a la perfección, maestro de ellos, y rector de su colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, pudo darse perfecta cuenta, íntimamente de la vida mexicana en todos sus aspectos, y propúsose vaciarla en su obra inmortal, la que al mismo tiempo que debía servir al misionero para darse perfecta cuenta del pueblo al que iba a predicar la Buena Nueva, penetrando, por decirlo así en su psicología, debería ser un repertorio completísimo de la lengua mexicana, en su mayor pureza y sus más elegantes giros, a fin de formar luego el léxico el más copioso y abundante, que pudiera desearse.

Así lo entendieron los contemporáneos como Mendieta, (14) y así nos lo explica el mismo Sahagún en diversos lugares de su obra.

En la introducción de ella, por ejemplo, dice: "Es esta obra, como una red barredera, para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua, con sus propias y metafóricas significaciones y todas sus maneras de hablar y las más de sus antiguallas buenas y malas, es para redimir mil canas porque con harto menos trabajo de lo que aquí me cuesta, podrán los que quisieren, saber en poco tiempo nuevas de sus antiguallas y todo el quilate de esta gente mexicana, el cual aún no se ha conocido..." (15)

El procedimiento mismo y el plan seguidos por Sahagún, para la formación de su obra, nos están diciendo que no fue su principal objeto, como se ha pretendido, el hacer una obra histórica.

12 "Historia General de las Cosas de Nueva España", Prólogo.

13 Boturini, en su catálogo, dice así: "Originales en 4. Once fojas de dicha doctrina en papel europeo, en figuras y cifras, su autor el padre Fray Bernardino de Sahagún, religioso franciscano, y es cosa de ver muy curiosa y por ella aprendían con facilidad los indios los misterios de nuestra santa fe."—"Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional." Esta doctrina fue a dar a la colección Aubin.

14 Historia Eclesiástica Indiana, Libro IV, capítulo 44, y Libro V, capítulo 41.

15 "Historia General de las Cosas de la Nueva España." "Introducción al Primer Libro de la Historia."

Tan luego como recibe de su prelado la orden a que antes hemos hecho referencia, procede a formar apuntes de las materias de que debería ocuparse "que fué lo que está escrito en los doce libros, la Postilla y los Cánticos." (16)

Luego consulta con los indígenas más viejos e instruidos de Tepepulco, Tlaltelolco y México, no, como vulgarmente se ha creído, para recoger las diversas tradiciones históricas, ya que apenas si se apuntan algunos sucesos; sino para conocer íntimamente sus ideas religiosas, supersticiones y costumbres y tener la seguridad de que no se engañaba al misionero, de que las relaciones eran trasunto fiel de la verdad, al mismo tiempo que, de esta manera, aprendía Sahagún una gran variedad de voces sinónimas y maneras de decir equivalentes.

Se dice que los indios consultados, contestaron sus cuestionarios con pinturas, jeroglíficas algunas veces, y así debió ser, porque ésta era entonces su escritura; pero además de que tales pinturas deben haber sido explicadas por quienes las producían, contribuían a su interpretación los discípulos indios del P. Sahagún, en el colegio de Tlaltelolco, que conocían no sólo la lengua mexicana, sino también la española y la latina, pudiendo interpretar y escribir fielmente cuanto decían los indios informantes.

El papel del misionero franciscano era semejante al de un moderno reportero, él no hacía más que interrogar y recoger las contestaciones dadas a sus interrogatorios; de allí las diferencias de estilo y expresión fáciles de percibir aun en la obra incompleta que conocemos en español.

Para convencerse de que la obra de Sahagún no es propiamente una obra histórica, tal como se comprendía en el siglo XVI, basta compararla con otras de sus contemporáneas, como la "Historia de las Indias de Nueva España," del P. Durán, pongamos por caso, y recorrer el índice de la de Sahagún. Por él se vé que, en tanto que los tratados de los dioses y su origen, fiestas, sacrificios, astrología, agüeros y pronósticos, arte adivinatorio, parlamentos, filosofía, moral, astronomía, formas de gobierno, comercio, oficios, parentesco, zoología, botánica y medicina, etc., ocupan centenares de páginas, la narración de sucesos propiamente históricos, apenas si ocupa unas cuantas fojas del Libro VIII y el libro X, que contiene la narración de la conquista.

Pero si la obra de Sahagún, en su mayor parte, no puede considerarse como una obra histórica, es, sin duda alguna, la más completa obra de etnografía y etnología que se haya escrito en el siglo XVI; en efecto, cuanto estas ciencias comprenden en sus definiciones, tanto y más encontramos estudiado y descrito en la obra del P. Sahagún. Éste, lo mismo nos habla en ella de los alimentos de los indígenas, su naturaleza y preparación, que nos describe, sus armas, herramientas e implementos, que nos da noticia de sus edificios, industrias, comercio, desarrollo de la familia y de la sociedad, formas de gobierno, sistema de propiedad, desarrollo intelectual, artes y literatura, sin olvidar el instruirnos sobre su religión, mitos, leyendas y supersticiones.

16 Op. cit. Prólogo.

No es, pues, la obra de Sahagún un tratado de historia, ni una crónica, y se comprende que así sea, porque jamás fue ese el objeto que persiguieron, ni Sahagún al escribirla, ni su superior al ordenarle que lo hiciera, ni los frailes franciscanos al consentir en que se gastara el dinero de la comunidad en la escritura y copia de tal libro. Lo que todos ellos perseguían era, ante todo, la formación de un libro útil para la conversión de los naturales a la fe cristiana, de un libro que sirviera para conocer, tanto la lengua mexicana, como las supersticiones indígenas, como bases ambas cosas para la propaganda religiosa y la cura de las almas.

Por ésto la obra fué examinada en Capítulo de frailes en 1570, y aunque los censores dijeron que era de mucha estimación y debía concluirse, no faltaron entre los primeros, hombres de espíritu estrecho, que creyeron contrario a las reglas de su instituto que se gastara dinero en un libro cuya finalidad no alcanzaban; por lo que la obra de Sahagún, que había sido escrita en lengua mexicana, quedó pendiente de terminarse de traducir al español, durante cinco años; pero el célebre escritor formó entretanto un resumen o sumario de su libro que remitió a España.

No vamos a detenernos a hablar de todas las peripecias y dificultades que sufrió Sahagún con motivo de su obra; pero sí queremos hacer notar que no conocemos en español completa la obra del célebre escritor, y que lo que se tiene por tal, no es más que un extracto, una especie de compendio de la obra en mexicano, pues la traducción española de ella no llegó a concluirse jamás.

El mismo Sahagún, hablando de las dificultades que tuvo para concluir su trabajo y terminar la traducción castellana de su texto, dice así: "*Lo de la lengua española y las escolinas, no está hecho, por no haber podido más, por falta de ayuda y de favor; si se me diese la ayuda necesaria, en un año o poco más, se acabaría todo: y ciertamente que si se acabase, sería un tesoro para saber muchas cosas dignas de ser sabidas, y para con facilidad saber esta lengua, con todos sus secretos, y sería de mucha estima de la nueva y vieja España.*"

Además, son innumerables los pasajes de la obra española, tal como la conocemos en las traducciones de Bustamante y Lord Kingsborough, las que, entre paréntesis, tienen numerosas variantes de forma, en que el autor nos remite al texto mexicano, como más copioso y completo.

En comprobación de lo que decimos, citaremos los siguientes ejemplos: en el Libro II, tratándose de fiestas y sacrificios, se asientan, al final de casi todas las veintenas, estas o semejantes palabras: "Otras muchas ceremonias se quedan por decir que están a la larga en su historia." Además, el libro de Sahagún, en la traducción española, contiene en algunos capítulos tal número de palabras en lengua mexicana, que resultan ininteligibles, lo que de seguro no hubiera ocurrido si la traducción española fuera completa y definitiva.

En el capítulo XXI del Libro II, al hablar de la fiesta *Tlacaxipeualiztli*, ya ampliando lo antes dicho sobre de ella, dice: "Otras ceremonias mu-

chas hacían en esta fiesta, que se quedan por no dar fastidio al lector; aunque todas están explicadas en la lengua" (es decir, en el texto escrito en mexicano).

Las capítulos XVI a XXI del Libro IX, que serían interesantísimos para nosotros, porque nos darían noticia minuciosa de la manera que tenían los aztecas, de trabajar los metales, piedras preciosas y el arte de la pluma, en que sobresalían los indígenas, se encuentran reducidos a unas cuantas palabras, en tanto que el texto mexicano, según puede verse en los facsímiles publicados por Troncoso, ocupa varias páginas, y el Códice Florentino de la Biblioteca Laurenziana, tiene no menos que 69 figuras referentes a tales materias. Que el fin principal que se propuso Sahagún fue el hacer obra filológica antes que histórica, lo confirman además de los pasajes ya citados, la advertencia "Al Lector" que precede al "Libro Séptimo", donde dice: "Otra cosa va en la lengua que también dará disgusto al que lo entendiere, y es que de una cosa, van muchos nombres sinónimos, y una manera de decir, y una sentencia va dicha de muchas maneras. Isto se hizo a posta, por saber y escribir todos los vocablos de cada cosa, y todas las maneras de decir de cada sentencia, y esto no solamente en este libro, pero también en toda la obra" el párrafo décimo del Capítulo II del Libro X, donde dice: "El texto del décimo párrafo que trata de las partes de las aves, así interiores como exteriores, todos son sinónimos. . . . y así no puse nada de él, porque más pertenece a la lengua mexicana que a otra cosa"; y finalmente, el párrafo cuarto del capítulo IV del libro antes citado, donde escribe: "Pónense en esta relación muchos vocablos y muy buenos acerca de la forma y manera de éstos. . . ."

Todo el "Libro Décimo," por lo demás, es una confirmación de la tesis que venimos sosteniendo, que uno de los objetos que persiguió Sahagún, principalmente al escribir su obra, fue hacer un estudio completo de la lengua mexicana, recoger los materiales para formar un copioso diccionario, un Calepino, como decían sus contemporáneos. Por eso en dicho libro pasa revista a todos los oficios, a todas las profesiones, a todos los estados; aunque muchos de los oficios de que allí trata no fueran conocidos por los mexicanos antes de la conquista, y por eso también incurre en repeticiones y usa tal abundancia de vocablos y calificativos muchos de ellos sinónimos, diciendo lo mismo de varias maneras.

Antes de terminar, haré algunas observaciones sobre las figuras con que Sahagún ilustró su obra y diré algunas palabras sobre varios escritos que sin prueba suficiente se le atribuyen.

Como es bien sabido, hace años que el Gobierno mexicano emprendió la publicación de la obra capital del P. Sahagún, la "Historia General de las Cosas de la Nueva España", por no conocerse de ella sino ediciones parciales y defectuosas, ⁽¹⁷⁾ bajo la dirección de mi sabio compatriota don Francis-

17 Las ediciones del P. Sahagún, conocidas, son las siguientes: Edición de Bustamante, en tres tomos 4º, comprendiendo los once primeros libros, lleva la siguiente por-

co del Paso y Troncoso, cuya reciente muerte lamenta la ciencia. Para esta edición debían aprovecharse los tres Códices de dicha historia existentes en Madrid, de los que dos están escritos en mexicano y el tercero en castellano, ilustrados todos con figuras; asimismo debía aprovecharse el código existente en la Biblioteca Laurenziana de Florencia, que es el único completo que se conoce de dicha obra y que está copiosamente ilustrado con figuras en negro y en colores.

Esta edición, según el proyecto primitivo del señor Troncoso, debía constar de ocho volúmenes. Los cuatro primeros contendrían el texto bilingüe (mexicano castellano) del Código Florentino, la parte castellana de uno de los Códices Matritenses y la parte mexicana de un manuscrito propiedad de Troncoso, cotejada con el de Florencia; un álbum con todos los dibujos de los Códices Florentino y Matritenses, con sus explicaciones y los textos mexicanos de los Códices de Madrid.

Desgraciadamente el vastísimo plan del señor Troncoso sólo se realizó en parte, pues sólo se han repartido hasta ahora los volúmenes VI y VII, que contienen parte de los Códices matritenses en lengua mexicana publicados en facsímile; el Código del Real Palacio, en facsímile también, y el álbum

tada: "Historia General de las Cosas de Nueva España, que en doce libros y dos volúmenes escribió el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún de la observancia de San Francisco, y uno de los primeros predicadores del Santo Evangelio en aquellas regiones. Dada a luz con notas y suplementos, Carlos María de Bustamante, Diputado por el Estado de Oaxaca en el congreso general de la federación mexicana: y la dedica a nuestro santísimo padre Pío VIII. Tomo Primero (adorno tipográfico.) México (imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba. 1829.

El Libro XII lo había publicado Bustamante con el título de: "Historia de la Conquista de México escrita por el R. P. Fr. Bernardino Sahagún del Orden de S. Francisco, y uno de los primeros enviados a la Nueva España para propagar el Evangelio. Publícala por separado de sus demás obras Carlos María de Bustamante, Diputado de la Cámara de Representantes del Congreso General de la Federación por el estado libre de Oaxaca, quien la dedica a los beneméritos generales Nicolás Bravo y Miguel Barragán y a sus dignos compañeros en la confinación que hoy sufren. (*Ecco ego adducam super vos gentem de Longigno Domus Israel ait Dominus: Gentem robustam, gentem antiquam, gentem cujus ignorabis linguam, nec intelliges quid loquatur. Pharetra ejus quasi seplethum patens, universi fortes. Et comedet segetes tuas et panem tuum: Devorabit filios tuos et filias tuas: Comedet gregem tuum, et armenta tua: Comedet vineam tuam et ficum tuam: Et conteret urbes munitas tuas in quibus tu habes fiduciam gladiis.* — Jeremías, cap. V, v. 15-17). México. Imprenta de Galván, a cargo de Mariano Arévalo, calle de Cadena núm. 2. 1829."

El manuscrito que sirvió a Bustamante para estas ediciones, que fue del coronel D. Diego Panes, se conserva en la Biblioteca Nacional de México en tres volúmenes en folio.

Posteriormente adquirió Bustamante otro manuscrito de Sahagún, hecho en 1585, sobre la Conquista, propiedad del Conde de la Cortina, quien lo había comprado en Madrid, y lo publicó con este extravagante título: "La Aparición de Ntra. Señora de Guadalupe de México. Comprobada con la refutación del argumento negativo que presenta D. Juan Bautista Muñoz, fundado en el testimonio del P. Fr. Bernardino de Sahagún. Historia original de este escritor que altera la publicada en 1829 en el equivocado concepto de ser la única y original de dicho autor.

Publícala precediendo una disertación sobre la Aparición Guadalupeana y con notas sobre la conquista de México, Carlos M^o de Bustamante individuo del Supremo Poder Conservador. México. Impreso por Ignacio Cumplido. 1840. Calle de los Rebeldes. N^o 2."

de figuras de los Códices de Florencia y Madrid, que acaba de llegar a México. (18)

Se dice que otras partes de la obra están ya impresas, pero no hemos logrado confirmar esta noticia.

El examen cuidadoso de las figuras muestra que en tanto que las del Códice del Real Palacio de Madrid presentan un carácter más primitivo y más cercano a la escrito-pintura de los antiguos mexicanos, las del Códice Florentino, conservado en la Biblioteca Laurenziana, muestran una patente influencia europea. Asimismo se observa que las pinturas que representan a los dioses de los antiguos mexicanos, si bien son semejantes en uno y otro Códice, presentan notables variantes en la forma y colores de las vestiduras, no obstante que éstos son rituales simbólicos y están determinados en el texto.

Otra observación que puede hacerse, comparando el texto español que conocemos con las figuras de los Códices, y que a nuestro entender confirma que ese texto, no es quizá otra que un resumen o sumario de la obra en mexicano, es que entre las figuras están las de algunos dioses de los mexicanos de que no se habla en el texto español.

Debe también advertirse que las figuras del Códice Florentino, no están siempre en el orden que dicho texto, y que en tanto que en algunos lugares la ilustración es deficiente, como al tratar de los montes considerados como divinidades, los Tíaloques y las ceremonias con que se celebraban sus fiestas, de que se habla en el Libro Primero y Apéndice del Libro Segundo, en otros lugares hay figuras demás, que no tienen explicación en el texto; y otras de ellas, finalmente, parece que sólo tienen un fin meramente decorativo o de ornato, como ocurre con muchas de las que ilustran el Libro Sexto.

Edición inglesa incluida en los tomos V y VII de las ANTIQUITIES OF MEXICO, de Lord Kingsborough.

Los cuarenta primeros capítulos del Libro Sexto se desglosaron y se publicaron al final del Tomo V, y el resto de la obra de Sahagún, se publicó en el Tomo VII, no VI como dice García Icazbalceta, bajo el título de: "Historia Universal de las Cosas de Nueva España, por el M. R. P. Fr. Bernardino de Sahagún, de la Orden de los frailes menores de la observancia." Traducción francesa con este título: "Histoire Générale des Choses de la Nouvelle Espagne par le R. P. Fr. Bernardino de Sahagún. Traduite et annotée par D. Jourdanet. Auteur de divers ouvrages sur la Climatologie du Mexique et traducteur de la Chronique de Bernal Díaz del Castillo et par Remi Siméon. Editeur avec Commentaires de la Grammaire Nahuatl du R. P. Fray Andrés de Olmos. Paris. G. Masson. Editeur Librairie de l'Académie de Médecine, 120 Boulevard Saint Germain 120. 1880."

Además, se hizo una pésima edición por Ireneo Paz, en cuatro tomos 8º menor, con la siguiente portada: "100 Tomos. Biblioteca Mexicana. Códigos nacionales vigentes. Historia, Literatura, Ciencias, Novelas, Oficios. Tomo Vigésimo Segundo. Historia General de las Cosas de Nueva España, escrita por el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún y dada a luz con notas y suplementos por D. Carlos María de Bustamante. Tomo 1. Precio 75 centavos. México. Imp. Leit y Encuadernación de Ireneo Paz, Callejón de Santa Clara núm. 6. 1890."

Esta edición comprende los doce libros del P. Sahagún.

18 Los tomos en folio publicados por Troncoso, llevan la siguiente portada: "Fr. Bernardino de Sahagún. Historia de las Cosas de Nueva España. Publicase con

Hemos dicho que es muy patente la influencia europea en las figuras del Códice Florentino, y en efecto, el autor de ellas ha olvidado las costumbres de sus antepasados, y así, en varios lugares se mira a los indígenas de rodillas ante los dioses en señal de adoración, en vez de estar en cuclillas; en otros, los señores indios llevan barbas y trajes al estilo español; en los edificios se ven arcos, pilastras y ornatos propios de la arquitectura introducida por los conquistadores; y el Sol y la Luna se representan por figuras humanas, como se ven en los grabados europeos contemporáneos.

Bien sabido es que las copias de los manuscritos del P. Sahagún y las figuras que los ilustran, fueron hechas por indios del Colegio de Tlatelolco. Del más notable de esos amantenses nos ha conservado el nombre Betancourt, en su Menologio, quien hablando de él, dice así: "Agustín de la Fuente, natural de Tlatilulco, el más elegante escribano que se hallaba, maestro de la escuela, con gran propiedad se ocupó toda su vida en escribir a los venerables PP. Fray Bernardino de Sahagún y Fray Pedro de Oroz, y *hacía con la pluma una estampa con tanta propiedad que parecía impresa, como las que están en la postilla.....*" (19)

Creo muy probable que Agustín de la Fuente sea el autor de las figuras del Códice de Florencia, y aun de los dibujos que sirvieron para ejecutar muchos de los grabados que adornan la "Psalmódia Cristiana" los que son demasiado primitivos, casi bárbaros y tienen gran semejanza, en su factura, con las ilustraciones del Códice Florentino.

El señor García Icazbalceta, en su Bibliografía mexicana del Siglo XVI y el Dr. Antonio Peñafiel, han atribuido a Sahagún sin fundamento bastante, a mi entender, algunos escritos de los que hablaré en seguida. Se encuen-

fondos de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública de México, por Francisco del Paso y Troncoso, Director en Misión del Museo Nacional, y se dedica, en testimonio de respeto, al General Don Porfirio Díaz, Presidente de la República Mexicana. — Volumen VI, Códices Matritenses en Lengua Mexicana (edición parcial en facsímile). (Cuaderno 2º, Sumario I. Primeros memoriales compilados por el autor en cuatro capítulos como fundamento para escribir la obra general en doce libros y cuatro volúmenes. Páginas la 176 II Memoriales con escolios que comenzó a componer el autor en dos cuadernos para perfeccionar la misma obra general. Páginas 177 a 215). Madrid. Fototipia de Hauser y Menet. Calle de la Ballesta 30. 1905."

El Volumen VII tiene análoga portada, variando sólo el resumen del contenido, que es el siguiente: "Códice Matritense del Real Palacio (edición complementaria en facsímile). Sumario I. Memoriales en tres columnas con el texto en lengua mexicana de seis libros de los doce que componen la obra general. Páginas 1 a 403. II. Memoriales en español con la traducción del texto mexicano contenido en los libros primero y quinto de la misma obra general. Páginas 401 a 448."

En cuanto a las láminas del Sahagún que han llegado a México, comprenden 27 láminas a colores de los Códices del Real Palacio y de la Real Academia de Historia de Madrid, y 158 del Códice Florentino que se conserva en la Biblioteca Laurenziana de Florencia. Las láminas son reproducciones facsimilares, en cromolitografía, de las de los citados códices y fueron ejecutadas en la Litografía A. Ruffoni, de Florencia.

Este album parece estar incompleto respecto a los Códices de la Real Academia, y no lleva portada.

19 Betancourt. "Menologio Franciscano", artículo sobre Fray Miguel de Zárate.

tran éstos en un tomo en 4^o, pasta española, probablemente hecha a mediados del siglo pasado, que lleva en el lomo el título de "Cantares de los Mexicanos y otros opúsculos". Este libro se conserva hasta la fecha en la Biblioteca Nacional de México. Se trata de una verdadera miscelánea de escritos en su mayoría en lengua mexicana y del siglo XVI. Lleva una portada de la que acompaño fotografía, con un ornato o cartón con arabescos de colores, en medio del cual se lee, destacadas las abreviaturas, la siguiente inscripción: "Este libro contiene: 1, Cantares Mexicanos; 2, Calendario Mexicano; 3, Arte Divinatoria de los mexicanos; 4, Ejemplos de la Santísima Eucaristía en Mexicano; 5, Un sermón sobre aquello de Estado Sancto; 6, Memoria de la Muerte; 7, Vida de San Bartolo; 8, Fábulas de Esopo; 9, Historia de la Pasión". De los escritos contenidos en este tomo, se han publicado los Cantares Mexicanos parcialmente traducidos al inglés por Daniel G. Brinton, ⁽²⁰⁾ y al español, por D. José María Vigil y D. Mariano Rojas; el "Calendario Mexicano" del que acompaño una fotografía del mes Quahuitlehua y de los días Nemontemi; tiene unas figuras iluminadas y otras en negro, y se publicó en el "Boletín de la Biblioteca Nacional" de México; ⁽²¹⁾ el "Arte Divinatorio de los mexicanos", que publicó García Icazbalceta en su Bibliografía Mexicana del siglo XVI, atribuyéndola a Sahagún, como el calendario y las Fábulas de Esopo que imprimió el Dr. Peñafiel en 1895, para presentarlas al Congreso de Americanistas que se reunió en México ese año, y que atribuyó también a Sahagún. ⁽²²⁾

La atribución de estas piezas hechas por García Icazbalceta y el Dr. Peñafiel, en favor de Sahagún, es arbitraria y no descansa en ningún fundamento sólido, pues además de que ninguna de tales piezas está firmada por Sahagún, de que casi cada uno de los manuscritos es de distinta letra, y estas diversas letras no se asemejan a las de los amanuenses del mismo; en sus escritos tenidos por auténticos, a la página 80 del libro, se ve un encabezado escrito en una sola línea, que dice *D 97* (en grandes letras), *Tolocuitatl* (en letras pequeñas) AÑOS. (En letras grandes, iguales al *D 97*), lo que demuestra que ese cantar, por lo menos, se escribió en 1597 y que esta es la fecha que debe asignarse al primero de los manuscritos, posterior en siete años a la muerte de Sahagún ocurrida en 1590.

La atribución hecha por García Icazbalceta a Sahagún del "Calendario",

20 Ancient nahuatl poetry containing the nahuatl text of XXVII ancient Mexican poems with a translation, introduction, notes and vocabulary. Filadelfia. 1887.

Del inglés tradujo el Sr. D. José María Vigil los himnos a Huitzilopochtli, a Tláloc y a la madre de los dioses y los insertó en su Historia de la Literatura Mexicana, de la que desgraciadamente sólo se publicaron unas 240 páginas.

El Sr. Mariano Rojas tradujo otros varios, directamente del mexicano, que se insertaron en el tomo de "Cultura", titulado "Antigua Literatura Indígena Mexicana", estudio y arreglo de Luis Castillo Ledón, Portada de Antonio Cortés. México. Cultura. Tomo V, núm. 4. 1917.

21 Boletín de la Biblioteca Nacional. Tomo XII. Abril a Septiembre de 1918. Núm. 5.

22 Opúsculo en 4^o, de 37 páginas, titulado: "Fábulas de Esopo en idioma mexicano." México. Oficina Tipográfica de la Sría. de Fomento. 1895.

sólo descansa en hipótesis más o menos plausibles, pero que no son éstas de tal suerte, que no dejen lugar a duda, tanto más cuanto que el mismo García Icazbalceta conviene, en que tanto el "Calendario" como el fragmento de "Arte Divinatorio" "no son originales sino copias".... que el primero, aunque "guarda la misma disposición que el inserto en el lib. II de la Historia, pero es diverso en la substancia"; y finalmente, que la forma de este "Calendario" con su raro sistema de intercalación de los *nemontemi*, fué adoptado por Fray Martín de León en su "Camino del Cielo", sin que siquiera nombrara al verdadero autor (Sahagún, según García Icazbalceta), y es muy extraño que existiendo los escritos de Sahagún en manos de compañeros suyos de hábito que aún vivían, entre ellos Torquemada, ninguno levantara la voz contra semejante plagio." (23)

Cosa análoga a lo expuesto respecto del "Calendario", puede decirse respecto del fragmento de "Arte Divinatoria" y las "Fábulas de Esopo", ya que no tenemos datos ningunos que nos permitan afirmar, sin lugar a duda, que son escritos de Sahagún, pues si bien es cierto que fue éste quien más y mejor escribió en lengua mexicana, no fue el único fraile que a tales estudios se dedicó; y como entonces no había entre los misioneros celos literarios, ni disputas sobre la paternidad de los escritos, los misioneros copiaban a sus compañeros, sin citar siquiera su nombre; buena prueba la tenemos con el mismo Sahagún, de quien Mendieta, Betancourt y Torquemada copiaron párrafos enteros, sin citar la procedencia. Pero si la atribución de tales escritos es dudosa, no lo es, a mi entender, la de unos sermones escritos en lengua mexicana, que existen en la misma Biblioteca Nacional, en un tomo en cuarto mayor, pasta española, escrito en bella letra del siglo XVI, con rubros y encabezados en tinta roja. Dicho tomo lleva por título en el lomo: "Sermones en Mexicano. — Manuscrito", y luego, en la primera página, escrito en letras rojas (deshechas las abreviaturas): "Tabla de los Sermones que se trata en el presente libro primeramente un adviento y sermones de la natividad del señor y las dominicas LXX, LX y L, y una quaresma y Resurrectio V, lo qual es compostura y lengua del padre frai Bernardino de Sahagún. Ite se trata luego otro adviento con los demás que son fiestas y dominicas del señor y es la lengua del padre fray Alonso de Escalona." Después de esto sigue, en letras negras, el índice de los sermones, y en el mismo folio hay una firma que dice: "Alonso Sánchez de Guevara."

La letra toda de este tomo, que perteneció al Colegio de San Gregorio, parece del siglo XVI y se asemeja a la de algunos amanuenses de Sahagún, como puede verse cotejándola con los Códices Matritenses publicados en facsimile por Paso y Troncoso.

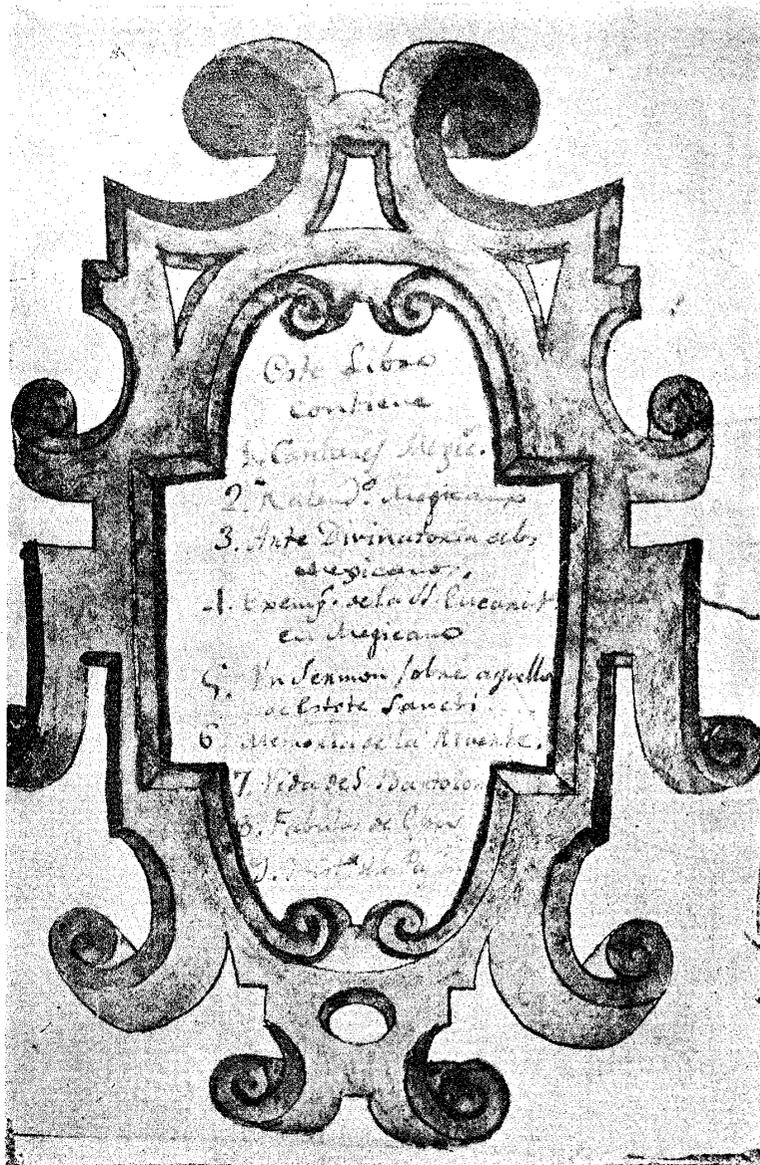
Voy a dar fin a este trabajo que se ha alargado más de lo que yo quisiera; pero no lo haré sin presentar dos proposiciones a la docta asamblea que me escucha, que espero merezcan su aprobación, y son las siguientes:

23 García Icazbalceta. "Bibliografía Mexicana del Siglo XVI", artículo "Fr. Bernardino de Sahagún", párrafo II.



Manuscrito referente al P. Sahagún, que existe en el Archivo General de la Nación.





Portada del manuscrito de los "Cantares Mejiacos y otros opúsculos" existente en la Biblioteca Nacional.





Dos páginas del "Calendario Mexicano" atribuido al P. Sahagún.

Primera: Encomiéndese a la Escuela Internacional de Arqueología o a la Dirección de Antropología, residentes en México, la formación de una bibliografía completa de los manuscritos de Sahagún, en lengua mexicana, la investigación de su paradero actual, y la publicación y traducción de todos ellos.

Segunda: Recomiéndese al Gobierno Mexicano, por el interés que tiene para los estudios americanistas, que se termine a la mayor brevedad la publicación de la "Historia General de las Cosas de la Nueva España", sin hacer variación ninguna al plan formulado por el sabio D. Francisco del Paso y Troncoso.

México, julio 10 de 1922.

APÉNDICE

Nota tomada del catálogo de la biblioteca de D. José Fernando Ramírez publicado en inglés, que me fué proporcionada por D. Luis González Obregón, y que se refiere a otras obras de Sahagún.

SAHAGUN.—SERMONES IN MEXICANO.—Large folio of 95 leaves.

Original Manuscript on paper made by the Indians from the Agave, such as they used before the discovery of their country by the Spaniards.

On the first page it has the following title in the handwriting of Father Sahagun, the lower half of which is wanting:

Siguense unos sermones de dominicas y de sanctos en lengua Mexicana: no traduzidos de sermonario alguno sino copuestos nuevamente a la medida de la capacidad de los Indios: breves en materia y en language congruo venusto y llano facil de entender para todos los que le oyere altos y baxos principales y macegales hombres y mugeres. Compusierose el año de 1540; anse comenzado a corregir y añadir este año de 1563, en este mes de Julio infra octava Visitationis. El autor los somete a la correstio de la madre sancta Iglesia romana con todas las otras obras que en esta lengua Mexicana a copuesta. fray bnardio. de Sahagun. Some leaves are wanting at the beginning, and there are two loose leaves. Then comes the following note in the handwriting of Father Sahagun:—Siguense unos sermones breves en la lengua Mexicana, el autor de ellos los somete a la correctio de la madre sancta Iglesia, co todas las demas obras suyas, son pura todo el año de dominicas y de Sactos; no estan corregidos; fray bnardio. Sahagun.

On folio 88, the dominical sermons conclude with another note in Mexican in Father Sahagun's handwriting, and signed by him; then follows a blank leaf and on the following commences a "Sanctoral" on six leaves, the end wanting. The body of the work is not in P. Sahagun's hand, but the margins are full of additions and corrections by him. The M. S. generally must be regarded as the most curious and interesting volume in the Mexican language ever offered for sale.